

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA PRODUCTIVA DE HUERTAS CASERAS
EN EL ASENTAMIENTO ÁLVARO URIBE VÉLEZ DE LA COMUNA 10 DE LA
CIUDAD DE NEIVA

Autores:

CARMELO ARIAS VELASCO
CARLOS ALBERTO MEJIA BOTELLO
EDGAR MOTTA VARGAS

Director de tesis:

JORGE HELBERTH SÁNCHEZ TIRADO
Magister en Investigación Social Interdisciplinaria

NEIVA, FEBRERO DE 2018

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de la sistematización permitió la participación de la población del asentamiento Álvaro Uribe Vélez, comuna 10 de la ciudad de Neiva, quienes nos dieron la oportunidad de trabajar con ellos y abrieron las puertas de su comunidad para que se alcanzarán los objetivos propuestos. Por ello, nuestros más sinceros agradecimientos.

También agradecemos a Dios por su inmensa sabiduría, la cual nos ha permitido crecer como profesionales y, a nuestras familias por su acompañamiento y apoyo incondicional durante la realización de esta sistematización.

Agradecemos de igual forma a las directivas de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, Centro Regional Neiva, por los espacios de formación brindados y el apoyo en cada una de las fases que implicó el desarrollo de la investigación.

Finalmente, extendemos nuestros agradecimientos al docente Jorge Helberth Sánchez Tirado, asesor del presente trabajo de investigación, quien dispuso de su profesionalismo y compromiso para orientar el desarrollo de este y alcanzar las metas propuestas.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
1.1. Ejes de la sistematización	9
1.2. Objetivos	10
1.2.1. Objetivo General	10
1.2.2. Objetivos Específicos	10
1.3. Justificación	11
1.4. Antecedentes específicos	13
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO.....	18
2.1. Soberanía: mutaciones y desarrollo del concepto	18
2.2. La soberanía alimentaria	20
CAPÍTULO 3. ENFOQUE Y DISEÑO METODOLÓGICO.....	25
3.1. Equipo promotor de la sistematización	25
3.2. Descripción de la metodología de sistematización	26
3.3. Población objeto de estudio.....	27
3.4. Técnicas e instrumentos de la investigación	29
3.5. Fases y procedimiento de la sistematización	29
3.6. Estrategias de análisis de la información	30
3.7. Criterios de validez de la sistematización	31
3.8. Categorías de análisis	31
CAPÍTULO 4. ANALISIS DE RESULTADOS, HALLAZGOS Y DISCUSIÓN.....	35
4.1. Relaciones comunitarias y organización	35
4.2. Trabajo y producción.....	37
4.3. Las prácticas de consumo.....	40
4.4. Intercambio y comercio.....	41
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES	43
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	45

LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Categorías de análisis	33

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de sistematización se ubica en el contexto social de una comunidad en la ciudad de Neiva, integrada por personas que han sido afectadas por el conflicto armado colombiano, mediante el cual, se interpreta una experiencia basada en la creación de huertas caseras desde la lógica de la soberanía alimentaria de familias pertenecientes al asentamiento Álvaro Uribe Vélez.

De esta manera, se avanzó en la descripción de la experiencia productiva de huertas caseras como alternativa de autoconsumo y generación de ingresos de las familias del asentamiento, desde la reconstrucción de antecedentes, orígenes y la particular evolución en los contextos socio-históricos de la comunidad. De igual forma, se realizó la identificación de los logros, tensiones, posibilidades y limitaciones en el desarrollo de las huertas caseras, como también en el análisis de las prácticas de desarrollo sostenible de las familias a partir de la experiencia productiva de las huertas caseras desde las propias vivencias de la población a partir de las emociones, costumbres, valores y sentimientos que condicionan su actuar en los escenarios sociales y culturales.

En el capítulo I se presenta de manera descriptiva la realidad del contexto social a partir del planteamiento del problema que aborda la experiencia productiva de unas huertas caseras que se convirtieron en alternativas al desarrollo de una población de escasos recursos que reside en el asentamiento. Seguidamente, se señalan dos ejes para la sistematización que orientaron el proceso metodológico de la misma y permitieron enfocar los hallazgos hacia las categorías que se pretenden alcanzar. Se formulan unos objetivos que permiten establecer los logros que se persiguen con el desarrollo del presente trabajo, al igual que se construye un panorama actual de las diferentes investigaciones que se han adelantado en el tema de estudio.

Desde el capítulo II se realiza una construcción conceptual y documental del tema objeto de estudio en la sistematización, que se emplea como referente para abordar de manera crítica y reflexiva la experiencia de las familias del asentamiento. Seguidamente, en el capítulo III, se despliega una amplia descripción del enfoque y diseño metodológico que se implementó para el

desarrollo de la sistematización, que permite dar cuenta de la población participante, los instrumentos de investigación contruidos, validados y aplicados para la obtención de la información, la cual permite validez en las estrategias de análisis aplicadas en la sistematización.

Finalmente, desde el capítulo IV y V, se realiza el análisis de los resultados obtenidos teniendo como referencia los objetivos que orientaron el desarrollo de la presente sistematización y los resultados obtenidos en el trabajo de campo, los cuales permitieron precisar las conclusiones de la experiencia productiva de huertas caseras de las familias del asentamiento Álvaro Uribe Vélez como prácticas alternativas de soberanía alimentaria

CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La agencia de la ONU para los refugiados – ACNUR, para el año 2016 señaló mediante cifras que Colombia es el segundo país con mayor número de desplazados: 7.4 millones de personas han tenido que vivir el desplazamiento forzado interno, como consecuencia del conflicto armado el cual ha perdurado por más de 50 años en las diferentes regiones del país. En el departamento del Huila para el año 2017 se registraron 1.285 personas víctimas del desplazamiento según el actual reporte del Registro Único de Víctimas – RUV.

La complejidad del conflicto interno en Colombia y su prolongación en el tiempo, han requerido la intervención no solo del gobierno colombiano sino de la Comunidad Internacional que busca velar por los derechos de los ciudadanos. No obstante, pese a las normatividades y acuerdos que se construyen para mitigar este fenómeno, el problema de la corrupción en el país obstaculiza las vías alternas de solución, agravando de manera significativa los hechos, dado a que los recursos no llegan a su destino.

La violencia en los campos obligó a diversas comunidades campesinas del país a abandonar sus tierras, y por consiguiente sus prácticas agrícolas y ganaderas, y avanzar hacia las ciudades en busca de nuevas oportunidades de vida. Como consecuencia de este hecho se elevaron los niveles de pobreza, desempleo y desigualdades sociales en las diferentes ciudades del país.

Es a partir de este contexto que se forma el asentamiento denominado Álvaro Uribe Vélez, cuyas comunidades desplazadas la apuestan a las huertas caseras como una práctica alternativa de autoconsumo y sostenibilidad, la cual se construye a partir de esa experiencia productiva que durante tiempo realizaron en el campo. Es decir, que las labores involucradas en la siembra de huertas caseras se convierten en una actividad que les permite conservar sus tradiciones agrícolas, y a su vez, continuar en la práctica de sus propios saberes.

La implementación de las huertas caseras como estrategia para alcanzar el autoconsumo y la sostenibilidad de las familias, se convierte en una experiencia significativa, en la medida que hace

de los pobladores actores de su propia práctica generando un entorno de producción sostenible y la transformación de una realidad social. Estas transformaciones sociales se construyen, no propiamente de las reflexiones teóricas supuestas desde un saber académico disciplinar, sino desde las propias vivencias de la población a partir de las emociones, costumbres, valores y sentimientos que condicionan su actuar en los escenarios sociales y culturales.

Por consiguiente, este trabajo de sistematización reconstruye una experiencia productiva como alternativa al desarrollo de las comunidades de bajos recursos que viven en asentamientos, entendiendo los logros, tensiones, posibilidades y limitaciones que subyacen en el desarrollo de las huertas caseras, y visibilizando nuevas prácticas sociales de convivencia que surgen como añadidura de la experiencia.

1.1. Ejes de la sistematización

Para alcanzar la sistematización de la experiencia productiva de las familias del asentamiento Álvaro Uribe Vélez como prácticas productivas, se proponen dos ejes fundamentales que orientan el proceso metodológico de la misma y permiten enfocar los hallazgos hacia las categorías que se pretenden alcanzar.

- **Procesos de construcción y funcionamiento de la huerta comunitaria:** desde la lógica de la sistematización de experiencias se busca el desarrollo de una línea de tiempo que ofrezca un acercamiento histórico basado en los antecedentes, orígenes y actividades socio-históricas en la construcción de la huerta comunitaria. Esta construcción permite abordar los diferentes aspectos que conforman sus formas de vida y las acciones colectivas que subyacen en la comunidad durante las prácticas productivas de la huerta casera. Además, desde este eje se construyen los factores que posibilitan el estudio de las acciones encaminadas a conocer las fuentes de ingreso de la comunidad, el trabajo y producción en la huerta casera, y las dinámicas de intercambio y comercio de los productos alcanzados.

- **Prácticas alternativas de soberanía alimentaria en la experiencia productiva:** a partir de este eje se buscó comprender las motivaciones, intereses, creencias, saberes situados y valores que se ponen en juego en la materialización de sus iniciativas, desde las acciones propias de la soberanía alimentaria. Permite reflexionar sobre los aprendizajes propios de la experiencia productiva y su proceso de mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad del asentamiento.

1.2. Objetivos

1.2.1. Objetivo General

Sistematizar la experiencia productiva de huertas caseras de las familias del asentamiento Álvaro Uribe Vélez como prácticas alternativas de soberanía alimentaria.

1.2.2. Objetivos Específicos

- Describir la experiencia productiva de las huertas caseras como alternativa de autoabastecimiento y generación de ingresos de las familias del asentamiento Álvaro Uribe Vélez.
- Identificar los logros, tensiones, posibilidades y limitaciones en el desarrollo de las huertas caseras.
- Analizar las prácticas de desarrollo sostenible de las familias a partir de la experiencia productiva de las huertas caseras.
- Analizar las practicas urbanas campesinas y comunitarias de las familias del asentamiento Álvaro Uribe Vélez

1.3. Justificación

La sistematización cobra particular pertinencia cuando los actores que participan de la experiencia intentan desarrollar un proceso de transformación de la realidad vivenciada; cuando se da lugar a la generación de aprendizajes que logran contribuir en las prácticas de la experiencia, y cuando se reconstruye la realidad desde las propias acciones de los participantes, de manera que sus opiniones, percepciones, creencias, entre otros, son insumos principales para el análisis crítico de la misma.

En este contexto, sistematizar las prácticas alternativas de soberanía alimentaria permite recuperar y compartir los aprendizajes que surgen de esta experiencia, en la medida que se asume desde un proceso de reflexión crítica que rescata los procesos de aprendizaje; describe y entreteje los hechos vivenciados en el desarrollo de dichas prácticas, visibilizando aquellas acciones que permitieron alcanzar los resultados de la experiencia y reflexiona en el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad del asentamiento Álvaro Uribe Vélez.

En este sentido, el sistematizar la experiencia productiva de huertas caseras de las familias del asentamiento Álvaro Uribe Vélez como prácticas alternativas de soberanía alimentaria, se convierte en una acción investigativa pertinente en la medida que su temática expone una realidad social del país y coadyuva en las alternativas de solución que intentan mitigar con la pobreza de una población víctima de un conflicto armado.

De igual forma, la realización de la sistematización de esta experiencia productiva se convierte en un aporte académico al desarrollo de la línea *Alternativas al Desarrollo*, del programa de investigación de la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía denominado: “Transformaciones culturales en lógica de paz y no violencia, resistencias ciudadanas y alternativas al desarrollo, en el posconflicto colombiano”, al cual se encuentra inscrito el proyecto macro *Transiciones al postdesarrollo*, que busca analizar e identificar desde la lógica de la sistematización de experiencias las potencialidades, tensiones, obstáculos que constituyen el escenario territorial de las transiciones del postdesarrollo. Por consiguiente, el trabajo de sistematización se articula a las preguntas orientadoras del este proyecto: ¿Cómo caracterizar las diversas transiciones que desde

cosmovisiones y proyectos emergentes se debaten por otros paradigmas y prácticas más allá del modelo hegemónico de desarrollo? ¿Qué nos informan las experiencias locales y territoriales sobre las potencialidades, tensiones y obstáculos subyacentes al proceso mismo de las transiciones?

1.4. Antecedentes específicos

A continuación, se relacionan algunos referentes investigativos que permiten sustentar la sistematización desarrollada, mediante una contextualización de experiencias productivas como prácticas de soberanía alimentaria y de mejora en la calidad de vida. De igual forma, los siguientes referentes se convierten en elementos básicos para la fundamentación del marco teórico de la presente sistematización.

En la Universidad Javeriana, para el año 2016, fue presentado en la Facultad de Ciencias el trabajo de grado *Seguridad alimentaria y nutricional: experiencias con huertas rurales de la comunidad Chapacual, Nariño*, por Juliana Caicedo Vela, como requisito para optar el título de Nutricionista Dietista. La investigación intentó identificar la percepción sobre la disponibilidad, acceso y consumo de alimentos de las familias de Chapacual que trabajan con huertas rurales vinculadas a la Fundación Suyusama. El desarrollo de este estudio se hizo desde una metodología mixta en donde la recolección y análisis de la información se hizo desde lo cuantitativo y cualitativo, mediante encuestas y entrevistas semiestructuradas.

Se presenta como uno de los principales hallazgos, los beneficios que a nivel personal trae el desarrollo de huertas caseras en la comunidad estudiada, al señalar Caicedo Vela (2016) que a través de éstas las familias, cuyas condiciones de pobreza son extremas, poseen una variedad de alimentos que son utilizados para el autoconsumo, como también, para propiciar espacios de comercialización entre la misma comunidad.

De igual manera, se logra conocer que las huertas son una herramienta para garantizar la seguridad alimentaria en las familias, en donde el campesino da sentido a su trabajo y al cultivo de la tierra, sin dejar de lado factores socioeconómicos vitales dentro de la garantía del derecho a la alimentación. En cuanto a la orientación pedagógica realizada por la fundación Suyusama, basada en las prácticas de seguridad alimentaria y nutricional, productividad agrícola, generación de ingresos y medios de sustento, se señala que éstas permitieron afianzar en la comunidad el

reconocimiento de la producción agroecológica como una acción alternativa que les permite garantizar el derecho a la alimentación.

Finalmente, desde las conclusiones se precisa que “la huerta ha sido un medio importante para ampliar las relaciones sociales dentro de la comunidad y en la familia, dando sentido al encuentro de las personas en torno a un tema de interés colectivo” (Caicedo, 2016, p. 37). Lo anterior fue un hallazgo alcanzado en el trabajo de campo, en donde evidenció la formación de redes sociales sólidas y estables dentro de la comunidad, las cuales han permitido que el trabajo con la huerta continúe de manera sostenible.

Por otra parte, en el año 2014, Blanca Yuby Ramírez Sánchez, presentó una investigación a la Universidad EAFIT como trabajo de grado para optar al título de Magíster en Gerencia de Empresas Sociales para la Innovación Social y el Desarrollo Local. Este trabajo investigativo expone los principales aprendizajes que se alcanzaron en el desarrollo de una experiencia de agricultura urbana realizada por población desplazada que actualmente reside en el asentamiento -Esfuerzos de Paz I– de la comuna 8 de Medellín, en el marco del Programa de Cooperación Internacional Antioquia Medellín – Bizkaia Bilbao (AM-BBI).

El objetivo de esta investigación, cuyo enfoque es cualitativo, está direccionado hacia la caracterización de las estructuras que soportan el tejido social de la organización comunitaria generada, a partir del proyecto de agricultura urbana desarrollado en el asentamiento de población desplazada Esfuerzos de Paz I. Para ello, la autora intentó describir el esquema organizacional que soporta el desarrollo del proyecto, y establecer las dimensiones de organización comunitaria surgidas de su implementación.

La población que participó en el proyecto de investigación, como sujetos sociales activos, son personas provenientes del campo, quienes se vieron forzados a huir por la violencia vivida en sus territorios; la experiencia con la agricultura y su interés por continuar dichas prácticas fueron uno de los criterios de selección de la muestra poblacional.

Dentro de las conclusiones presentadas, Ramírez Sánchez señala que la huerta familiar puede considerarse como una estrategia de innovación social que posibilita el ingreso económico, la

cohesión social y la transformación del paisaje; sin embargo, ésta no logra suplir la seguridad alimentaria de la población, en el sentido que los recursos empleados, la exigencia de mano de obra y el tiempo requerido para las labores continuas, no compensa la poca cantidad de hortalizas cosechadas.

Finalmente, Ramírez Sánchez (2014), señala que la agricultura urbana debe ser implementada como:

Una estrategia pedagógica para tratar problemas ambientales, promover la recuperación del saber ancestral, para generar tramas vinculares, el fortalecimiento de relaciones comunitarias, para transformar modelos cognitivos, afectivos y cotidianos que mejoren las relaciones con el entorno, a través de la promoción de relaciones medioambientales sostenibles y responsables y de esta forma la comunidad organizada genere la posibilidad de implementar huertas para los abuelos, adultos, jóvenes y niños en las cuales tengan la oportunidad de ver la transformación de las semillas en plantas medicinales y alimenticias. (p. 132).

No obstante, se señala que el proyecto de agricultura urbana se convirtió en un referente a partir del cual se transformaron las relaciones sociales de la comunidad, se construyeron tramas vinculares, redes sociales de primero y segundo orden, y potenció la construcción de tejido social, en la medida que éste demandaba un afecto compartido en las actividades propias de la huerta.

Desde el programa de Biología Ambiental de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, en el año 2008, se presenta mediante trabajo de grado el proyecto de investigación: Concientización de la implementación de huertas como sistema de autoconsumo y de aprovechamiento de residuos orgánicos en las islas de Providencia y Santa Catalina, realizado por Catalina Reina Alvis.

Para el desarrollo de esta investigación, se proyectó como objetivo general, el concientizar a la población joven de las islas en los beneficios de las huertas caseras y de las formas en que éstas pueden implementarse en Providencia y Santa Catalina. Para ello, realizaron las huertas caseras como un sistema de autoconsumo y para el aprovechamiento de residuos sólidos; desarrollaron actividades lúdicas con la población para concientizar sobre la importancia de las huertas y

ofrecer una formación metodológica de la construcción de las mismas; y finalmente, implementaron la utilización de abono orgánico, elaborado a partir de los residuos producidos en las huertas, para el desarrollo de éstas.

En este sentido, y teniendo como población a estudiantes de diferentes instituciones educativas de la región, las actividades implementadas para la elaboración de las huertas caseras permitieron integrar y resaltar las capacidades que tienen los nativos en la agricultura, generando en ellos un gran interés por participar de las mismas. De igual manera, la creación de las huertas caseras dio lugar al desarrollo de estrategias para realizar el manejo de residuos orgánicos, en la medida que de ésta se obtenían los insumos para la elaboración de abonos orgánicos.

Finalmente, el desarrollo del trabajo investigativo les permitió identificar a los estudiantes que las huertas caseras logran ser una alternativa económica familiar y un sistema de autoconsumo, además de impulsar la agricultura en las islas. Las diferentes actividades desarrolladas y los productos obtenidos en este proyecto fueron elementos esenciales para comprender que existen otras alternativas para combatir los problemas sociales y económicos de los habitantes de la región.

la participación de los grupos integrados por niños y jóvenes incidió en los resultados obtenidos, debido a que son ellos mismos quienes se encuentran involucrados en el proceso de mejorar sus condiciones de vida por medio de proyectos como éste. (Reina, 2008, p. 54).

En la Universidad Autónoma del Estado de México, Anhay Guadalupe Hernández Campuzano estudiante candidata a grado del programa de Licenciatura en Ciencias Ambientales, presentó en el año 2014 la investigación denominada: huertas familiares, una estrategia para la sostenibilidad y seguridad alimentaria, aplicado en la comunidad de Santa María del Monte – Zinacantepec, estado de México. El objetivo central del proyecto era la elaboración de un manual que contribuyera a la construcción de un huerto familiar, que contribuya a mejorar la seguridad alimentaria, la generación de ingresos, la disminución de gastos y la salud de la población.

Por lo anterior, inicialmente Hernández Campuzano elabora el manual para la construcción e implementación de la huerta familiar; seguidamente socializa y capacita a la comunidad objeto

de estudio en la producción agrícola de las huertas e inicia con el desarrollo del proyecto. Posteriormente, realiza un seguimiento al trabajo realizado para apoyarles en temas como producción, plagas, fertilización orgánica, entre otros, y lleva a cabo la evaluación de las huertas familiares.

El desarrollo de este trabajo investigativo permite señalar que “las huertas urbanas pueden generar un modelo de sustentabilidad equitativo con las poblaciones y el medio ambiente. Además, se coadyuva con la soberanía alimentaria [...]” (Hernández, 2014, p. 99). Este tipo de iniciativa se convierte en espacios agrícolas dentro de un contexto urbano que ofrece importantes beneficios para su comunidad, en la medida que mejora el acceso a alimentos saludables, fortalece la convivencia en las familias, y permite la recuperación de los conocimientos campesinos tradicionales.

De igual forma, concluye que las huertas caseras se convierten en una práctica factible a realizar en contextos rurales o urbanos, en medida que los costos de producción y mantenimiento no desbordan la capacidad económica y personal de sus creadores, y que el objetivo planteado en la investigación se alcanzó de manera satisfactoria ya que las huertas contribuyeron a mejorar la seguridad alimentaria, la generación de ingresos, la disminución de gastos y la salud de la comunidad de Santa María de Monte.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

De acuerdo con los objetivos propuestos en esta sistematización de experiencia, es necesario retomar el concepto de Soberanía Alimentaria como tópico principal en la investigación. Por lo tanto, un primer momento del marco teórico dará cuenta del concepto de soberanía desde el contexto histórico su desarrollo y mutaciones en los Estados – Naciones; posterior a ello se presenta el concepto de soberanía alimentaria desde la lucha de los pueblos campesinos y finalmente se acentúa en el desarrollo de la soberanía alimentaria en el contexto colombiano.

2.1. Soberanía: mutaciones y desarrollo del concepto

El concepto de soberanía nace a partir del latín “*super amus*”, el cual hace referencia al señor supremo, estableciendo sinonimo con poder como atributo del Estado. (García, 2015). No obstante, el concepto se ha desarrollado y mutuado, originando diferentes enfoques desde la ubicación o ente en el cual se origina y se desarrolla.

El origen del concepto inicialmente hace alusión al “manto protector que cubre el destino del Estado es indudablemente, el de la soberanía: el más alto poder dentro del Estado, reflejo de la voluntad de quienes habitan en un determinado territorio” (García, 2015, p. 194), es decir que el Estado es el que ejerce la soberanía total, por lo tanto el Estado promueve el bienestar de su nación desde cualquier medio. El concepto sugiere la separación de la iglesia y el Estado y le genera identidad social; asimismo otorga al Estado control total sobre la nación en donde el ciudadano requiere un contrato social para sobrevivir.

Para contextualizar y a su vez realizar un contraste, es necesario revisar la soberanía desde el ámbito jurídico, pues el Estado es el que ejerce la soberanía total en el territorio, sin embargo se ve que en ciertos territorios el Estado, pese a sus múltiples entes y órganos se ve limitado, debido a unas condiciones sociales, económicas y de conflicto que no se prevén y que ocasionan

que no se considere soberano, pues no está ni estuvo en la capacidad de generar y gestionar recursos para el mejoramiento de la comunidad en mención. Seguido a esto, toma fuerza y valor lo propuesto por Hillgruber (2009):

La soberanía no puede ser atribuida sencillamente al Estado, que tiene a su disposición los mejores batallones. El problema que plantea la soberanía no es una cuestión de poder, que pueda ser decidida con la ayuda de las armas, sino una cuestión que como tal sólo puede ser resuelta jurídicamente. Entendida como posición jurídica, como la competencia del Estado para tomar la decisión definitiva y vinculante tanto en asuntos internos como externos, supone un poder otorgado por el sistema jurídico y por tanto necesariamente limitado (p. 6)

En relación con lo planteado, para tener una aprehensión más profunda, es necesario ver algunos conceptos afines que están en concordancia con la soberanía, se habla entonces de: Independencia y Autonomía desde lo que se plantea en el libro *Grandes temas del constitucionalismo mexicano*, publicado en el 2005 por la Suprema Corte de la Justicia de la Nación.

Dichos conceptos son importantes en la medida en que estos representan las variaciones, alejamientos y contradicciones que se pueden tener en el momento de interpretar la soberanía. En ese orden de ideas, el primer término, Independencia, tiende a ciertas variaciones en el momento de interpretarse, ya que muchas veces se hace mención a territorios soberanos independientes, desconociendo entonces lo que de fondo implica esto. La Suprema Corte de la Justicia de la Nación (2005) afirma “la independencia es la no dependencia, la falta de un vínculo de subordinación de un Estado respecto a otro en el contexto internacional (...) Cuando no hay dependencia jurídica, es decir, cuando un Estado no se subordina al derecho nacional de otro, tal independencia puede equivaler a la soberanía”. De ello se interpreta que cuando el Estado deja de estar, generar y gestionar recursos para el sostenimiento y desarrollo del territorio, pierde entonces soberanía sobre el mismo.

En el caso de la autonomía, según la Suprema Corte de la Justicia de la Nación (2005), se entiende desde el ámbito político “concebible de diversas maneras: como la independencia total

de un Estado o como la descentralización del poder político en los municipios, las regiones o las entidades federativas” (p. 64). En este caso, la autonomía se ve en esa dependencia total de los territorios al tratar de descentralizar el poder político que ejerce el Estado sobre sí mismos, en el sentido que sus prácticas están guiadas al auto sostenimiento, por ejemplo.

Dada dicha contextualización, el concepto de soberanía es influenciado por la escolástica y el humanismo, Bodin (1979) afirma que la soberanía es un poder absoluto y perpetuo, el cual es limitado por las restricciones de los gobernantes (García, 2015) quitándole el poder absoluto al estado y cediéndolo al pueblo.

En este sentido Lock (s.f.) consideraba que los individuos pesen las habilidades de respetar sus derechos y deberes, evitando de esta manera la anarquía. Esta concepción deposita confianza en el Estado como protector del derecho a la vida, libertad y propiedad, dando así potestad para que el concepto de soberanía en el siglo XXI en el marco del Estado democrático, en la postmodernidad, sea un elemento vertebral de la organización política. Sin embargo, en las prácticas del estado democrático, la soberanía se queda en el poder absoluto y perpetuo, limitado únicamente por las restricciones mismas de los gobernantes o de la administración política que se encuentre gobernando, en donde la sociedad desarrolla facultades para hacer respetar sus derechos y evitar ser oprimidos por el estado.

2.2. La soberanía alimentaria

Para poder hablar de soberanía alimentaria, es necesario acudir a ciertos planteamientos considerados como aspectos comunitarios que se expresan según Paz (2007) “en el “vivir bien”, expresión entendida como el acceso y disfrute de los bienes materiales y de la realización efectiva, subjetiva, intelectual y espiritual, en armonía con la naturaleza y en comunidad con los seres humanos” (p. 185). Por ende, la configuración de la vida debe estar enfatizada en la convivencia de y entre lo diverso y lo plural, en la medida que se aceptan, Paz (2007) afirma “rompimiento con la estructura de dominio cultural y racial existente y como patrón y motor de este desarrollo la interculturalidad, siendo esta la relación entre varias culturas dentro de un mismo territorio”

(p. 185) ya que este rompimiento permitirá otras formas de relacionarse, convivir, pese a las dificultades y adversidades que en el territorio existan, debido pues a la falta de soberanía del Estado en dichos territorios, por ejemplo, ya que este es uno de los puntos frágiles del problema, ya que en ese orden de ideas es que algunos territorios deciden iniciar auto sostenerse a través de prácticas de soberanía alimentaria, como modo de lucha, autonomía e independencia.

Ahora bien, colocando el asunto en contexto, al final de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) de 1996, las ONG y organizaciones de la sociedad civil (OSC) presentes, adoptaron una declaración titulada *Beneficios para Unos o Alimentos para Todos*. En ella se afirma que las medidas y actividades previstas en el plan de acción no serían suficientes para lograr avances importantes en la reducción del número de personas hambrientas en el mundo.

En este análisis, presentado al Comité sobre Seguridad Alimentaria, la FAO identificó los dos obstáculos principales para mejorar la implementación del plan, la primera es la ausencia de voluntad política y la segunda es la falta de medios económicos suficientes. La declaración asumió que ambas observaciones eran correctas, pero también que era improbable que la inversión de más recursos dentro del mismo modelo de desarrollo agrícola, en el contexto actual del comercio mundial, cumpliera con el objetivo de la CMA. En cambio, solo un poco más de recursos sería suficiente para acelerar el proceso:

Proponemos un nuevo modelo para lograr la seguridad alimentaria que pone en duda muchas de las suposiciones, políticas y prácticas existentes. El modelo que proponemos se basa en la descentralización, respondiendo a los retos del modelo actual, que se basa en la concentración de riqueza y poder, y que ahora amenaza a la seguridad alimentaria global, la diversidad cultural y los propios ecosistemas que sustentan la vida en el planeta. (ONG y OSC, 1996, citado por Gordillo y Méndez, 2013, p. 3).

En este sentido, cinco años después ONG y las OSC en la preparación de la Cumbre Mundial de Alimentación proponen los siguientes temas centrales:

1. Necesitamos un enfoque basado en derechos para el hambre y los problemas de desnutrición. El objetivo debe ser poner el derecho a una alimentación adecuada en el

centro de cualquier actividad para la implementación de los objetivos de la CMA mediante la rendición de cuentas del Estado y haciendo frente a las responsabilidades de los actores no estatales.

2. Las exportaciones subsidiadas, los precios artificialmente bajos de la OMC y el *dumping*¹ legalizado de los alimentos son características del modelo actual de comercio agrícola. Esto impacta de manera negativa en la agricultura familiar tradicional y de comunidades indígenas.
3. El actual modelo de agricultura industrializada, ganadería intensiva y sobrepesca está destruyendo la agricultura tradicional y los patrones de pesca, y la variedad de ecosistemas que sustentan la producción en el planeta. Los modelos agroecológicos deben convertirse en el modelo de producción dominante para ayudar a sostener la diversidad cultural y biológica del planeta, y para crear el uso sostenible de los ecosistemas terrestres y marinos. (ONG y OSC, 1996 citado por Gordillo y Méndez, 2013, p. 4).

La soberanía alimentaria descansa sobre los siguientes cinco pilares:

1. Se centra en alimentos para los pueblos: a) Pone la necesidad de alimentación de las personas en el centro de las políticas. b) Insiste en que la comida es algo más que una mercancía.
2. Valores de los proveedores de alimentos: a) Apoya modos de vida sostenibles. b) Respeta el trabajo de todos los proveedores de alimentos.
3. Localiza los sistemas alimentarios: a) Reduce la distancia entre proveedores y consumidores de alimentos. b) Rechaza el *dumping* y la asistencia alimentaria inapropiada. c) Resiste la dependencia de corporaciones remotas e irresponsables.
4. Sitúa el control a nivel local: a) Localiza los lugares de control en manos de proveedores locales de alimentos. b) Reconoce la necesidad de habitar y compartir territorios. c) Rechaza la privatización de los recursos naturales.

5. Promueve el conocimiento y las habilidades: a) Se basa en los conocimientos tradicionales. b) Utiliza la investigación para apoyar y transmitir este conocimiento a generaciones futuras. c) Rechaza las tecnologías que atentan contra los sistemas alimentarios locales.
6. Es compatible con la naturaleza: a) Maximiza las contribuciones de los ecosistemas. b) Mejora la capacidad de recuperación. c) Rechaza el uso intensivo de energías, de monocultivo industrializado y demás métodos destructivos. (Food Secure Canada, 2012, citado por Gordillo y Méndez, 2013, p. 4.).

Adicionalmente, el concepto de soberanía alimentaria también fue adoptado por espacios parlamentarios supranacionales como el Parlamento Latinoamericano, el Parlamento Andino, el Parlamento Centroamericano. Desde esta perspectiva el Parlamento Latinoamericano en el 2012 conceptualiza la soberanía alimentaría como:

El derecho de un país a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, que garanticen el derecho a la alimentación sana y nutritiva para toda la población, respetando sus propias culturas y la diversidad de los sistemas productivos, de comercialización y de gestión de los espacios rurales. (Zavala, 2014, citado por García, 2015, p. 201)

El concepto anteriormente postulado se genera a partir del incremento de los precios en los alimentos, en donde la comunidad internacional debe promover la revisión de los precios del comercio mundial y de esta manera implemente y genere políticas públicas que a mediano y largo plazo, evite desastres económicos y de salud.

En el contexto histórico colombiano se ha evidenciado que no ha habido suficiente control del territorio: el 30% hace parte de propiedades individuales y privadas, estos territorios los cuales no son controlados podrían reducir la pobreza en la zona rural y urbana. Las familias han sido desplazadas forzosamente de sus territorios, mutando sus prácticas económicas y sociales, debido al conflicto armado colombiano, que se origina por la desigualdad que existe sobre la posesión y propiedad de la tierra.

Por otra parte, las infamias de industrialización de la producción agrícola hacen que las ofertas de productos agropecuarios aumenten enriqueciendo a inversionistas y corporaciones o multinacionales destrozando de esta manera al campesinado, lo cual pone en un mayor riesgo la situación económica y ambiental del país. Los factores de riesgo asociados a la salud aumentan, ya que la comida prefabricada es la que mayor tiene demanda aumentando el sobrepeso.

De acuerdo con las estadísticas presentadas por el Banco Mundial en el año 2002, el 49,7 de la población estaba en pobreza extrema, al año 2016 el 28% de la población está en pobreza extrema, sin embargo, el 51,1 % de la población colombiana está con sobrepeso. Esta situación es alarmante siendo Colombia un país apto para la agricultura y el autoabastecimiento debido a sus climas, suelos y que no cuenta con estaciones climáticas como las que se presentan en Europa, por ejemplo.

El mercado alimenticio, en su afán de consumo y la relación de este con la globalización, no permiten que las reivindicaciones campesinas en Colombia, que han luchado por el acceso a la tierra, por las reformas agrarias que no solo mejoran su empleabilidad si no la producción para el país, la garantía y el reconocimiento de los derechos humanos y participativos de los campesinos, puedan pues tomar papeles en el asunto y postular alternativas, ya que desde la soberanía alimentaria se garantiza, según Paz (2007) “el acceso físico y económico a alimentos inocuos y nutritivos, promoviendo y recuperando las prácticas y tecnologías tradicionales para asegurar la conservación de la biodiversidad y la protección de la producción local y nacional” (p. 190).

En ese sentido, el abandono del Estado sobre y en los territorios con relación a la soberanía alimentaria se evidencia cuando se conoce que, según Stedile y Carvalho (2011), “la responsabilidad de los gobiernos que controlan los aparatos estatales, relacionadas con la política de abastecimiento alimentario, están más que nunca establecidas en el ámbito general de una correlación de fuerzas políticas determinadas por la macroeconomía mundial [...]” (p. 4), desconociendo así las dinámicas o prácticas de convivencia que existen en territorios como el asentamiento Álvaro Uribe Vélez, donde se da lugar a iniciativas de auto sostenimiento alimentario.

CAPÍTULO 3. ENFOQUE Y DISEÑO METODOLÓGICO

1.1. Equipo promotor de la sistematización

Para el desarrollo de la sistematización se cuenta con un equipo de trabajo caracterizado por su experiencia en el desarrollo de proyectos sociales y con la comunidad del asentamiento Álvaro Uribe Vélez, en donde este interés común fue uno de los factores determinantes para la conformación del equipo. En este sentido dicho trabajo es liderado por tres profesionales que actualmente adelantan estudios de maestría:

Carmelo Arias Velasco: sacerdote y capellán de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Centro Regional Neiva. Ha liderado proyectos sociales con la población de la comuna 10 de la ciudad de Neiva y desde su liderazgo como sacerdote ha logrado reconocer las necesidades de la población y trabaja de manera cooperativa en la satisfacción de la demanda.

Carlos Alberto Mejía Botello: profesional en administración pública que se desempeña como docente del área de responsabilidad social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Centro Regional Neiva. Su amplia experiencia está enfocada al desarrollo de proyectos de impacto social a población vulnerable, específicamente a la establecida en asentamientos de la comuna 9 y 10 de la ciudad de Neiva.

Edgar Motta Vargas: docente del Centro Regional Neiva y profesional en el área del derecho, cuyo eje profesional esta direccionado a las asesorías jurídicas de procesos de restablecimiento de derechos a población vulnerables. Su interés profesional le permite asumir su labor desde la responsabilidad social, lo cual le motivó al desarrollo de la sistematización como experiencia significativa para la comprensión de los contextos.

Inicialmente, para la conformación del grupo se pusieron a consideración las iniciativas que cada integrante tenía frente al proceso de sistematización de las huertas caseras. Seguidamente, se definieron los ejes del trabajo sistemático que lograron viabilizar el trabajo e

integrar a las participantes cuyos intereses estaban en línea con el trabajo que se pretendía adelantar.

La motivación que tuvo el equipo promotor de la sistematización se basó en el reconocimiento del trabajo que se adelanta en las huertas caseras de las familias del asentamiento Álvaro Uribe Vélez como prácticas alternativas de soberanía alimentaria. En este sentido el equipo direccionó sus acciones hacia la descripción de la experiencia productiva de las huertas caseras como alternativa de autoabastecimiento y generación de ingresos de las familias del asentamiento Álvaro Uribe Vélez; la identificación de los logros, tensiones, posibilidades y limitaciones en el desarrollo de las huertas caseras; y al análisis de las prácticas de desarrollo sostenible de las familias a partir de la experiencia productiva de las huertas caseras.

Finalmente es preciso señalar que, los integrantes del equipo promotor son profesionales cercanos a la comunidad del asentamiento por el trabajo social adelantado en los últimos tres años, lo que viabilizó el trabajo de la sistematización. En este sentido la comunidad estuvo presta al desarrollo del mismo y al acompañamiento de las experiencias reconstruidas.

1.2. Descripción de la metodología de sistematización

A partir de los objetivos, la propuesta metodológica busca promover desde la lógica de la sistematización de experiencias una aproximación y caracterización de las experiencias productivas de las huertas caseras de las familias cultivadoras del asentamiento Álvaro Uribe Vélez como como prácticas alternativas de soberanía alimentaria. En este sentido, esta sistematización responde al enfoque crítico de investigación de las ciencias sociales.

El enfoque crítico es un intento de integrar conocimientos con las prácticas, los sentires en la teoría, con cual se puede analizar acciones de los sujetos investigadores e investigadores, pero además permite acentuar y dar lugar a interpretaciones de las interacciones entre las colectividades. (Cebotarev, 2003).

Desde este enfoque, se centró el diseño de sistematización como “proceso de reflexión que pretende ordenar u organizar lo que ha sido la marcha, los procesos, los resultados de un proyecto, buscando en tal dinámica las dimensiones que pueden explicar el curso que asumió el trabajo realizado.” (Martini, 1984, citado por Jara, 2003, p. 5). En este caso, se sistematizó el proceso y la marcha de las huertas caseras como una práctica productiva alternativa, en el cual han intervenido las familias como actores principales.

De esta manera, la sistematización hace un acercamiento al proceso y las prácticas del desarrollo de las huertas caseras en donde se presenta una interpretación crítica de la experiencia, a partir de la reconstrucción y explicación del proceso, de los factores que han intervenido en él, de cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo. (Jara, 1994).

Desde esta lógica, la sistematización de la experiencia permitió identificar y analizar las cosmovisiones, prácticas y circunstancias en juego, y en esa medida, los contextos, significados, narrativas, horizontes de futuro y prácticas específicas que constituyen las prácticas de consumo, las fuentes de ingreso, el trabajo y producción, el intercambio y comercio, y las relaciones comunitarias construidas.

1.3. Población objeto de estudio

El municipio de Neiva cuenta con 93 asentamientos que existen en la actualidad; estos son hogares que están contruidos de manera precaria, con tablonos, plásticos, cubiertas o incluso tiendas de campaña que se montan y desmontan para la ocasión, muchos de ellos en zonas de alto riesgo. De acuerdo con cifras consolidadas en la Oficina de Gestión del Riesgo (2016) habitan 9.500 familias y cerca de 50.000 personas, en donde la mayoría de las familias son extensas y monoparentales, y la madre es el progenitor que prevalece.

Estas familias en su gran mayoría son desplazadas forzosamente por la violencia del conflicto armado en Colombia, que habitaban en zonas rurales de sur del país, como Huila, Caquetá,

Putumayo y Cauca. Por lo tanto, en su gran mayoría son campesinos, indígenas y afrodescendientes, aunque también se encuentran familias ciudadinas que invadieron por situaciones económicas.

El asentamiento Álvaro Uribe Vélez está ubicado en al oriente y la periferia de la ciudad de Neiva, en la comuna 10. El asentamiento fue fundado por 100 familias, pero actualmente habitan 527 familias aproximadamente. (La Nación, 2016)



Ilustración 1. Toma del asentamiento Álvaro Uribe Vélez

Toma registrada por el periódico La Nación (mayo 5 de 2016)

Se seleccionaron quince familias de acuerdo con los criterios expuestos a continuación:

- Familias habitantes del asentamiento Álvaro Uribe Vélez
- Familias cultivadoras agrícolas

1.4. Técnicas e instrumentos de la investigación

1.4.1. **Observación:** se observaron las prácticas campesinas y comunitarias de las familias que habitan el Asentamiento Álvaro Uribe Vélez y realizan las huertas caseras en sus hogares. En el diario de campo se registraron las interacciones de la población sujeto como comunidad, sus condiciones sociales, sus comportamientos e intencionalidades y las estrategias de interacción social. Cada registro se hizo de manera sistemática, disciplinada y rigurosa.

1.4.2. **Entrevistas a profundidad:** Las entrevistas se realizaron desarrollando una conversación orientada mediante un cuestionario semi – estructurado de preguntas abiertas y respuestas que se generaron en los ejes de la sistematización, con el fin construir significados y describir las prácticas comunitarias y de origen campesino. Cabe resaltar que la entrevista se hizo con cada sujeto seleccionado a partir del registro de observación y los criterios de selección.

1.4.3. **Grupo focal:** esta técnica de recolección de datos se hizo mediante una entrevista grupal semi – estructurada que giró alrededor de las experiencias y aprendizajes de las huertas caseras. Para el desarrollo de esta técnica se tuvo un moderador y un cuestionario a seguir con preguntas que fueron estímulos para la población sujeto, es decir, se recolectó información en poco tiempo y con profundidad. En el grupo focal participaron 15 sujetos a partir de los criterios de selección de la población y tuvo una duración de una hora.

1.5. Fases y procedimiento de la sistematización

En la fase uno se realizó la delimitación de la población sujeto de estudio, seleccionándose quince familias cultivadoras en sus hogares, habitantes del asentamiento Álvaro Uribe Vélez, siendo estos actores fuentes valiosas de primera línea en esta investigación.

La fase dos fue la recolección de información y se hizo en tres pasos. El primero consistió en la realización de la observación registrada en el diario de campo, de manera rigurosa y sistemática, observando cada familia cultivadora en su hogar; es preciso señalar que cada familia dio su consentimiento informado para hacerlo. A partir de este paso se seleccionó a los líderes de cada familia en el desarrollo del cultivo en el hogar. De esta manera se continuó con el siguiente paso, consistente en entrevistas para reconstrucción histórica y social de las huertas. Finalmente, se realizaron los grupos focales en donde participó un representante de cada familia y se desarrollaron tópicos.

En la fase tres se llevó a cabo el análisis de la información recolectada, por lo tanto, se tuvo en cuenta el lenguaje, el contexto y el significado de la información. Inicialmente se describió las experiencias y aprendizajes de las familias en el desarrollo de las huertas caseras como alternativa de autoabastecimiento y generación de ingresos, en donde se identificaron e interpretaron las tensiones, limitaciones o posibilidades del desarrollo de las huertas caseras en las familias; y por último, una fase de construcción teórica, en donde se analizaron las prácticas campesinas y comunitarias de las familias del asentamiento Álvaro Uribe Vélez.

1.6. Estrategias de análisis de la información

Dentro de las estrategias utilizadas para dar validez al análisis de la sistematización de experiencias, se pueden mencionar las siguientes:

- Se realizó discusión entre investigadores, mediante el análisis de los hallazgos y se discutieron con el asesor del trabajo de grado.
- Para la interpretación de los datos se hizo una conexión entre la información que se recolectó organizada analíticamente y el conocimiento teórico acumulado sobre la soberanía alimentaria, con el fin de construir un nuevo ordenamiento lógico que se está estudiando. La interpretación implicó establecer relaciones abstractas que ayudaran a comprender no solo la experiencia de las huertas caseras, sino realizar inferencias y

formar conceptos significativos en la sistematización. Cabe aclarar que el análisis se hizo respetando la voz de las familias.

1.7. Criterios de validez de la sistematización

Algunos de los criterios utilizados para dar validez a esta sistematización de experiencias, son los que frecuentemente se utilizan para la investigación cualitativa. Según Palacios, Sánchez y Gutiérrez (2013), algunos de estos criterios son:

Criterio de credibilidad: está orientado al valor de la verdad de la sistematización de experiencias y aprendizajes, en este sentido, se trató de contrastar las creencias y preocupaciones del equipo de sistematización con las diferentes fuentes de las que se han obtenido los datos o información.

Criterio de transferibilidad: corresponde con la validez externa de la sistematización de experiencias, por lo tanto, se refiere al grado en que los sujetos investigados en este caso las familias del barrio Álvaro Uribe Vélez, siendo estos representativos en el universo al cual pueden extenderse los resultados obtenidos.

Criterio de dependencia: hace referencia a la estabilidad de la información, por la equivalencia de la fiabilidad en los estudios de sistematización.

Criterio de confortabilidad: este criterio corresponde a la objetividad, fue esencial en la sistematización porque equivale captar la realidad de la misma forma que lo haría alguien sin prejuicios ni llevado por sus intereses particulares, puesto que se basa en la neutralidad de los datos producidos.

1.8. Categorías de análisis (ver Tabla 1)

Tabla1. Categorías de análisis

CATEGORÍAS	COSMOVISIÓN	PRAXIS	CIRCUNSTANCIAS
1. Prácticas de Consumo	Los actores interpretan las prácticas de consumo a partir de su historia. El trabajo en el campo siempre ha sido la principal actividad laboral de las familias, por tanto, este es un elemento crucial.	<p>Las prácticas de consumo y de producción en las familias es un factor de resiliencia, aceptación del pasado y planeación del futuro. Algunas familias cultivadoras a partir de las huertas caseras hacen su proyecto de vida, otras lo asumen como práctica económica y otras como una práctica personal.</p> <p>No obstante, la huerta casera inicio como práctica de consumo para las familias y la actualidad esta es una opción de vida.</p>	La supervivencia es la principal circunstancia que motiva al buen funcionamiento de las huertas caseras, pero a la misma vez es un limitante, puesto que al no ser sustento eficiente como práctica de consumo hace que las familias cultivadoras día tras día nuevos oficios.
2. Trabajo y Producción	Su poca formación agrícola y la labor del campesino se queda en la producción de productos, pero no en la conservación de los	Las familias cultivadoras del Álvaro Uribe Vélez trabajan a partir del compartir de saberes populares y como una práctica de	La producción de alimentos desde el cultivo orgánico en la modalidad huerta casera se construye a partir de la

	<p>recursos naturales y el ambiente, por lo tanto, las familias tienen intenciones de que asociaciones y organizaciones los acompañen en el proceso.</p>	<p>autoconsumo. En este sentido, cultivan productos agrícolas que se requieren en casa día tras día, de los cuales se puede mencionar frijol, tomate, cebolla, plátano, zanahoria, lechuga, entre otras. Para la conservación de los productos utilizan recursos orgánicos La sobrevivencia es el punto de partida para las prácticas de trabajo y producción para las familias cultivadoras.</p>	<p>sobrevivencia de las familias, sin embargo, existe poca formación y ausencia de la cultura para la conservación y preservación del ambiente.</p>
<p>3. Intercambio y Comercio</p>	<p>La solidaridad como concepto explicativo de la praxis permite evidenciar que el intercambio de recursos agrícolas se hace por la supervivencia de las familias y como reproducción de su contexto social pasado.</p>	<p>Las familias cultivadoras tienen intercambios de productos agrícolas cuando tienen escases de alimentos, pero al mismo tiempo intercambian y transmiten un saber popular construido a partir de la experiencia antes de haber sido desplazados. Las emociones como</p>	<p>Las circunstancias que limitan el intercambio y comercio de alimentos agrícolas es que familias en algunas ocasiones cultivan el mismo producto agrícola o en otras ocasiones el cultivo se afecta con enfermedades ornamentales.</p>

		tristeza, desesperanza, soledad, entre otras, de los hechos de violencia que vivieron, del hábitat que tenían antes. En este sentido, la categoría central es la solidaridad, en la medida que hacen intercambios los alimentos agrícolas reconocen las experiencias del otro y son solidarios.	El intercambio o comercio se da a partir de la solidaridad y el reconocimiento del otro no solo como cultivador de alimentos, sino como par.
4. Relaciones Comunitarias y Organización	Las relaciones comunitarias y de organización de las familias se han ido mutando o trasformando en la medida que interactúan y comparten sus saberes en el cultivo orgánico a través de la huerta casera. El miedo, la tristeza como emoción se transforman en esperanza, anhelo, amor, entre otras.	Las prácticas de las familias sugieren que se da a partir de la solidaridad como concepto explicativo entre las familias, en donde se configuran creencias y vivencias.	Las familias del que participan en el cultivo orgánico desde la huerta casera tienen buenas relaciones como producto del diálogo, en donde la construcción de saberes es crucial en la interacción.

CAPÍTULO 4. ANALISIS DE RESULTADOS, HALLAZGOS Y DISCUSIÓN

4.1. Relaciones comunitarias y organización

El asentamiento Álvaro Uribe Vélez, ubicado en la comuna 10 de la ciudad de Neiva, está conformado por más de 500 familias que llegaron a este lugar por situaciones de orden social que demandaron la reubicación de las mismas. Desde este contexto se estructuró el asentamiento y empezó a tomar forma desde las particularidades culturales de sus habitantes. Al respecto, la población señaló:

Llegamos al asentamiento después de dejar nuestras tierras y cosas, porque fuimos desplazados por la violencia que se dio en el municipio.

Hace tres años llegamos al asentamiento porque nos amenazaron de muerte los grupos armados.

Cuando yo llegué al asentamiento no conocía a nadie y no sabía qué hacer.

Llegué con mi familia hace mucho tiempo y empezamos una nueva vida porque donde yo vivía antes, ya no podía volver.

Unos de los motivos que llevó a esta población a reubicarse en estos espacios de la ciudad fue el río Las Ceibas, que pasa por sus alrededores, el cual fue visualizado como un medio para suplir muchas de sus necesidades, y entre ellas, la del abastecimiento. Para la población, el río les ha permitido el trabajo de las tierras donde realizar las huertas caseras:

Llegamos y nos asentamos en este sitio, viendo el agua de la quebrada Las Ceibas y la tierra fértil.

Los espacios del asentamiento están conformados por viviendas pequeñas que no cuentan con alcantarillado y agua potable. No obstante, es fundamental señalar que la comunidad está ubicada en un espacio que está fuera de las normas establecidas por las autoridades encargadas

del ordenamiento urbano. A los alrededores de sus viviendas se evidencian pequeños terrenos de tierra trabajados por ellos (encerrados con piedras o tablas) en donde tienen animales, como gallinas y pollos, y las huertas caseras.

Ante la urgencia de satisfacer sus necesidades básicas diarias y la falta de oportunidades de trabajo según sus habilidades, los habitantes del asentamiento tomaron la iniciativa de crear huertas caseras que les permitiera continuar con las labores que realizaban en el campo, ya que este era el único saber que habían desarrollado por mucho tiempo. Es decir, que las labores involucradas en la siembra de huertas caseras se convierten en una actividad que les permite conservar sus tradiciones agrícolas, y a su vez, continuar en la práctica de sus propios saberes:

Nosotros solo sabemos trabajar las tierras, toda la vida hemos vivido en el campo.

Vivimos muchos años en el campo, allí toda la familia sembraba y cosechaba. Todos hacíamos la misma actividad, pero nos vimos forzados a abandonar nuestra tierra.

Yo lo único que se hacer es trabajar en actividades agrícolas.

Desde esta perspectiva, los habitantes del asentamiento reconocen las actividades de agricultura como su única habilidad de desempeño laboral, y afirman que el trabajo que realizan en las huertas caseras les permite poner en práctica sus conocimientos y a su vez suplir una necesidad básica de su familia. De igual forma, se puede evidenciar que, mediante esta práctica en las huertas caseras, se van afianzando aprendizajes en los más pequeños del hogar quienes muestran curiosidad por aprender. En este sentido, toda la familia se hace participe de dicho proceso y esto les permite un trabajo mancomunado que fortalece las dinámicas del hogar.

Es a partir de este contexto que se forma el asentamiento denominado Álvaro Uribe Vélez, cuyas comunidades desplazadas les apostaron a las huertas caseras como una práctica alternativa de autoconsumo y sostenibilidad, la cual se construyó a partir de esa experiencia productiva que durante tiempo realizaron en el campo.

4.2. Trabajo y producción

La implementación de las huertas caseras como estrategia para alcanzar el autoconsumo y la sostenibilidad de las familias, se considera una experiencia significativa, en la medida que convierte a la población en actores de su propia práctica generando un entorno de producción sostenible y la transformación de una realidad social. Estas transformaciones sociales se construyen, no propiamente de las reflexiones teóricas supuestas desde un saber académico disciplinar, sino desde las propias vivencias de la población a partir de las emociones, costumbres, valores y sentimientos que condicionan su actuar en los escenarios sociales y culturales.

Por consiguiente, la iniciativa de crear huertas caseras en el asentamiento Álvaro Uribe Vélez surge desde la realidad del mismo contexto:

Nosotros nos reunimos en una tienda y propusimos la idea de crear las huertas caseras porque no teníamos para comer.

Fue una iniciativa de todos, por las condiciones económicas, por eso nos vimos y creamos las huertas caseras.

Viendo la necesidad que teníamos de no tener trabajo por la falta de empleo, nos reunimos en una tienducha que había puesto un vecino y allí acordamos el cultivo de legumbres y hortalizas.

Fue a partir de una decisión tomada en común acuerdo entre los habitantes del asentamiento que surge la iniciativa de crear en los patios o alrededores de las viviendas de cada uno, las huertas caseras. En ese momento, la realidad social del contexto les permitió concebir una alternativa de solución que mitigara problemáticas como la provisión de alimentos, que cada día se hacían más fuertes.

Es fundamental señalar que esta iniciativa que ellos tuvieron, parte del uso de los mismos recursos locales, como mano de obra, espacios, agua y desechos sólidos orgánicos que les han permitido generar productos de autoconsumo.

En este sentido las huertas caseras se orientaron a la práctica agrícola de hortalizas y tubérculos. Los habitantes consideraron que estos productos son los más elementales para el consumo diario, ya que se convierten en un complemento de los alimentos básicos de la canasta familiar como el frijol, garbanzo, lentejas, etc. No obstante, es fundamental señalar que el tipo de tierra con la que cuenta esta población tiene mucho que ver con la calidad de la producción y el éxito de las huertas caseras, ya que cuenta con un alto contenido de nutrientes y de recursos hídricos, al estar próxima al río Las Ceibas y humedales como la Estrella Fluvial de Oriente.

En cuanto al tipo de cultivos que se empezaron a sembrar en las huertas, los más comunes son: cilantro, cebolla, repollo, lechuga, zanahoria y plátano, los cuales son productos con un alto contenido de nutrientes que benefician la salud de los habitantes del asentamiento:

Cuando pensamos qué cultivamos, lo primero que no debe faltar en la casa y en la cocina, es la cebolla y el tomate.

Cuando vi la tierra preparada, lo primero que pensé fue, ¿ahora que sembramos? Le dije a mi señora y ella me dijo: que no falte lo esencial en la cocina, cebolla y tomate, que son los elementos de primera necesidad para mí.

La variedad de especies vegetales que se cultivan en cada una de las huertas caseras del asentamiento es complemento en las comidas diarias de los pobladores y esenciales para la nutrición del cuerpo humano por su alto contenido de nutrientes. Estas especies como la lechuga, repollo, cebolla larga, cilantro, brócoli, zanahoria, albahaca, apio, son requeridos comúnmente en los platos típicos de la región, de ahí el interés de la comunidad en cultivarlos para su autoabastecimiento, ya que son productos aptos y limpios para el consumo humano y que a futuro podrán ser comercializados por la comunidad en aras de obtener algún beneficio económico.

De igual forma, los entrevistados señalan no necesitar hacer altas inversiones económicas en el mantenimiento de las huertas caseras, dado a que el abono que utilizan es el recolectado de estiércol de caballo y de gallinas. En este orden de ideas, se aprovechan muchos de los recursos que se generan del asentamiento:

Para empezar con la siembra, iniciamos recolectando semillas y recogiendo los desechos de las gallinas que tenemos en el patio.

No necesitamos agua porque la tomamos del río, y los abonos, porque utilizamos estiércol de caballo y de las gallinas.

Se debe tener en cuenta muchos factores en el cultivo de estos productos ya que el clima, la tierra y el agua juegan un papel importante.

Seguidamente, la creación de las huertas caseras permitió evidenciar a la comunidad que el escaso espacio de los solares de las viviendas era un factor limitante de la producción. Por ende, cada una de las familias optó por adecuarlos para la siembra de estos cultivos, aplicando técnicas caseras de abonos y realizando un trabajo continuo con productos orgánicos para el tratamiento de plagas y enfermedades:

Entre todos presentamos la iniciativa de participar en el cultivo de huertas caseras. Las 15 familias que quedamos desde un comienzo, mostramos motivación en determinar las áreas de cada una de las viviendas que se dejaron para el cultivo, permitiendo de esta manera que cada una de las familias determinara el área y seleccionara la técnica y productos a cultivar.

Estábamos enseñados a las grandes extensiones para cultivar, aquí nos ha tocado cultivar en espacios reducidos, pero mire que esto sí nos ha servido para distraernos, pensar cómo armar la era, como preparar la tierra y lo que se utiliza para la huerta.

El uso de este tipo de abono en el desarrollo de las huertas caseras, elaborado a partir de residuos sólidos orgánicos, por una parte, favorece la alimentación de la familia con productos cultivados libres de los tóxicos generados por agroquímicos y otras sustancias artificiales que afectan su naturaleza, y por otra, se genera satisfacción personal por el solo hecho de conocer el proceso de crecimiento y desarrollo de las plantas, y por ende, seguridad al consumir estos alimentos.

Así pues, se ha descrito el contexto donde ha surgido la creación de las huertas caseras y las diversas acciones que la población objeto de estudio tuvo que realizar para adaptar los espacios del asentamiento para poder realizar actividades agrícolas para el autosustento.

4.3. Las prácticas de consumo

Para la comunidad del asentamiento Álvaro Uribe Vélez, las prácticas de soberanía alimentaria son un derecho y una garantía para sus vidas. Ellos conciben su ejercer práctico en las huertas caseras como una acción que les permite sobrevivir, en medio de unas condiciones económicas no favorables. En este sentido, consideran que la alimentación de su familia es una necesidad que debe atenderse en primer orden, reconocen la necesidad de habitar y compartir los espacios en donde está ubicado el asentamiento, y apoyan los modos de vida sostenibles.

Las huertas caseras contribuyeron en la garantía de productos complementarios a los alimentos diarios, producidos de forma sostenible y ecológica, además de los altos nutrientes que garantizan la salud de los habitantes:

El proceso de las huertas caseras nos ha brindado a las familias la posibilidad de obtener nuestros propios alimentos, la posibilidad de intercambiar productos entre nosotros mismos.

Lo mejor de este trabajo es la posibilidad de conseguir las verduritas, que son tan importantes en el alimento. Esto ha permitido que mis hijos tengan mejor actividad física, deportiva y el mejoramiento en el rendimiento académico en el colegio y ha sido de gran importancia para ellos porque van bien alimentados.

Uno de los aspectos más importantes de las huertas caseras, llevadas a cabo por esta comunidad del asentamiento Álvaro Uribe Vélez, es que son catalogadas como una alternativa para suplir algunos productos de la canasta familiar cuando no poseen los recursos económicos necesarios.

En cuanto a las prácticas de consumo se resalta la cultura por la conservación y preservación del medio ambiente, mediante las técnicas rudimentarias en la aplicación de sistema de fertilización y tratamiento de plagas y enfermedades, lo que contribuye a garantizar productos descontaminados que no atentan con la salud del consumidor.

Son productos sanos y sabemos de dónde los sacamos, en cambio cuando uno compra no sabe nada de su proceso de cultivo. Aquí sí se sabe y se disfruta lo que se cocina.

Consumir nuevamente lo que nosotros cultivamos es muy rico. Cuanto hacía que no lo hacíamos y por eso les digo a los hijos después de Dios la tierra, pero eso si trabajándola para poder comer sano, porque yo misma soy consciente de cómo los cultivo.

Dentro de las prácticas de consumo desarrolladas por la comunidad se observa el interés de los pobladores comprometidos con el desarrollo de huertas caseras para fomentar una cultura de la conservación y protección del medio ambiente y que se ha venido replicando entre la comunidad. Se debe tener en cuenta también, que las técnicas caseras utilizadas para la fertilización de las plántulas son de origen orgánico y de la aplicación de herbicidas y fungicidas, fabricados a base de productos naturales, mediante tratamiento biológico, reduciendo de esta manera los impactos ambientales, producto de la actividad agrícola.

4.4. Intercambio y comercio

Otro aspecto por considerar es la cultura de la cooperación entre sus habitantes, dado al intercambio de productos que se da cuando en ocasiones se presenta escases de los mismos. Las huertas caseras han conllevado a la integración comunitaria y la unidad familiar, dada la importancia que para ellos les han representado como medio de subsistencia. En este orden de ideas, es preciso señalar que la agricultura aporta en la transmisión de conocimiento local, posesiona nuevos liderazgos y crea redes sociales a través del intercambio, rescatando la identidad cultural:

Cuando no tenemos alguno de los alimentos, con los vecinos intercambiamos y de esta manera nos ayudamos entre todos.

La unión de nosotros es buena porque hace que no tengamos problemas y estemos atentos a cualquier necesidad, lo que ha hecho que poco a poco las condiciones de vida mejoren, sin necesidad de esperar ayudas del gobierno que nunca llegan.

A la fecha no se comercializan los productos que se obtienen de las huertas caseras, sin embargo, la comunidad tiene pensado a futuro poder hacerlo, teniendo en cuenta la demanda y la acogida por parte de los habitantes de la comuna, aunque está orientada hacia el autoabastecimiento alimentario. Lo anterior debido a la unidad y organización de los habitantes del asentamiento y su espíritu emprendedor.

Finalmente es preciso señalar que la siembra de huertas caseras tiene como objetivo principal el producir alimentos para la familia, aprovechando el espacio disponible que hay en los hogares. Es una actividad que no requiere de técnicas complejas y los insumos necesarios para hacerlas son mínimos; por ende, su importancia no radica en la productividad, ya que los productos cosechados serán destinados a la mesa del propietario.

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES

La implementación de las huertas caseras como estrategia para alcanzar el autoconsumo y la sostenibilidad de las familias, se convierte en una experiencia significativa, en la medida que la población es actor de su propia práctica generando un entorno de producción sostenible y la transformación de una realidad social. Estas transformaciones sociales se construyen, no propiamente de las reflexiones teóricas supuestas desde un saber académico disciplinar, sino desde las propias vivencias de la población a partir de las emociones, costumbres, valores y sentimientos que condicionan su actuar en los escenarios sociales y culturales.

Las prácticas alternativas de soberanía alimentaria en la experiencia productiva dieron lugar a la comprensión de las motivaciones, intereses, creencias, saberes situados y valores que se ponen en juego en la materialización de la iniciativa de la comunidad del asentamiento. Esto les permitió reflexionar sobre los aprendizajes propios de la experiencia productiva y su proceso de mejoramiento de las condiciones de vida.

La construcción de las huertas caseras implicó un diálogo de saberes que desde la experiencia permitió garantizar las condiciones mínimas para el cultivo; en este sentido, los habitantes del asentamiento Álvaro Uribe Vélez realizaron un análisis del entorno para identificar las características de la tierra y sus alrededores; procedieron luego realizar la limpieza de la zona elegida para construir la huerta, de manera que se contara con el espacio suficiente y las condiciones climáticas necesarias. Seguidamente identificaron el río como el principal suministro de agua para las huertas caseras, creando sistemas de riego para garantizar su uso y disposición de acuerdo con las necesidades de cada tipo de plantas; y, finalmente trabajaron técnicas caseras de abonos y realizaron un trabajo continuo con productos orgánicos para el tratamiento de plagas y enfermedades.

La variedad de especies vegetales que se cultivan en cada una de las huertas caseras del asentamiento es complemento de las comidas diarias de los pobladores y esenciales para la nutrición del cuerpo humano por su alto contenido de nutrientes. Estas especies como la lechuga,

repollo, cebolla larga, cilantro, brócoli, zanahoria, albahaca, apio, son requeridos comúnmente en los platos típicos de la región y en los hogares colombianos.

El espacio en donde está ubicado el asentamiento Álvaro Uribe Vélez es denominado como espacio urbano, no obstante, su población desde sus costumbres y estilo de vida, lo convierten en un contexto rural en la medida que sus prácticas sociales así lo determinan; es decir, las relaciones de intercambio, la amplitud con los otros, las actividades como la cría de animales o la siembra de cultivos, entre otras.

Para la comunidad del asentamiento –la cual se ha conformado por personas víctimas del conflicto armado colombiano– la creación de las huertas caseras tiene un significado especial desde el ámbito personal y colectivo, dado que mediante el ejercicio de cultivar y trabajar la tierra, ellos recuerdan y mantienen su identidad campesina, lo que les lleva a perseverar y continuar con esta práctica porque la familia se apropia y siente que el nuevo lugar es parte de sí, es decir que territorializan el asentamiento, logrando identidad con él. Y desde el ámbito colectivo, dado a los espacios de interacción que surgen como respuesta de una iniciativa comunitaria y familiar que memora y práctica el acervo de conocimientos campesinos, lo cual se enseña a los más pequeños.

Dentro de las prácticas de consumo desarrolladas por la comunidad se observa el interés de los pobladores comprometidos con el desarrollo de huertas caseras para fomentar una cultura de la conservación y protección del medio ambiente y que se ha venido replicando entre la comunidad. Se debe tener en cuenta también, que las técnicas caseras utilizadas para la fertilización de las plántulas son de origen orgánico y de la aplicación de herbicidas y fungicidas, fabricados a base de productos naturales, mediante tratamiento biológico, reduciendo de esta manera los impactos ambientales, producto de la actividad agrícola.

LISTA DE REFERENCIAS

- Caicedo Vela, J. (2016). *Seguridad alimentaria y nutricional: experiencias con huertas rurales de la comunidad Chapacual, Nariño* (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.
- Cebotarev, N. (2003). El enfoque crítico: Una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(1), 12- 26.
- Corte Suprema de la Justicia de la Nación (2005). *La Soberanía Nacional*, México DF, México, Dirección General de Coordinación de Compilación y Sistematización de Tesis de la Suprema Corte de Justicia.
- Hernández, A. (2014). *Huertas familiares, una estrategia para la sostenibilidad y seguridad alimentaria, aplicado en la comunidad de Santa María del Monte – Zinacantepec, estado de México* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- Hillgruber, C. (2009). *Soberanía: La defensa de un concepto jurídico*, Barcelona, España, Universidad Bonn
- Jara, O. (2003). Para sistematizar experiencias. *Equipo de innovaciones educativas* , 1 - 11.
- Agencia de la ONU para los Refugiados. (2016). *Tendencias Globales, desplazamiento forzado en 2016*. Disponible en: <http://www.acnur.es/PDF/Tendencias2016.pdf>
- La Nación. (5 de mayo de 2016). Asentamientos se han triplicado en Neiva. *La Nación*.
- Oficina de Gestión del Riesgo (2016). Asentamientos de la ciudad de Neiva: análisis de riesgos. Disponible en: <http://portal.gestiondelriesgo.gov.co/Paginas/Plan-Nacional-Gestion-Riesgo-de-Desastres.aspx>

Ramírez Sánchez, B. (2014). *Agricultura urbana y huertas familiares: propuesta de desarrollo y tejido social en el asentamiento poblacional Esfuerzos de Paz I de la comuna 8 de Medellín* (Tesis de postgrado). Universidad EAFIT, Colombia.

Reina, C. (2008). *Concientización de la implementación de huertas como sistema de autoconsumo y de aprovechamiento de residuos orgánicos en las islas de Providencia y Santa Catalina* (Tesis de pregrado). Universidad Jorge Tadeo Lozano, Colombia.

Stedile, J. & Carvalho, H. (2010) *Soberanía alimentaria: una necesidad de los pueblos*, Brasilia, Brasil, Ministerio de Desenvolvimento Social.

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2017). *Registro único de víctimas*. Lugar de publicación: Red Nacional de Información. <https://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>